



IGLESIA diocesana

 *episcopus. in grā cōf. ep̄.*
Obispado de Cuenca

REVISTA MENSUAL DE INFORMACIÓN ECLESIAL DIÓCESIS
DE CUENCA

Año XXVII • N° 235 • Noviembre 2025

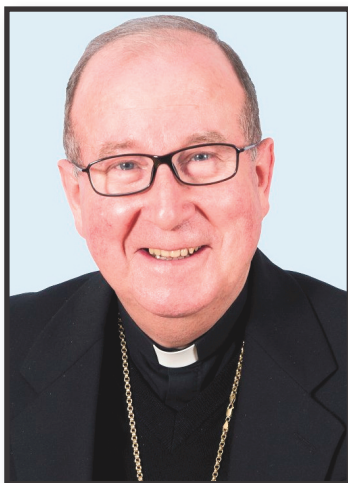
 TANTOS



TÚ TAMBIÉN
PUEDES **SER SANTO**

9 DE NOVIEMBRE • **DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA**

GRACIAS, SEÑOR, POR TU IGLESIA



En el sendero de la vida

Mons. José María Yanguas Sanz
Obispo de Cuenca

Un solo cuerpo: la Iglesia

Esta verdad fundamental tiene numerosas y fecundas consecuencias. Por el hecho de ser todos hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús (cfr. ibídem, 3, 26) nos une un vínculo tan fuerte, tan vital, que permite decir que somos uno, una sola cosa, en Cristo Jesús. Los bautizados formamos un solo cuerpo, cuya cabeza es Cristo: "Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo (...). Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro" (1 Co 12, 12. 27).

Cada bautizado es, pues, un miembro de Cristo dentro del único Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. La condición eclesial de todo cristiano está enraizada en su condición de bautizado. No se puede pensar un cristiano que no sea al mismo tiempo parte de la Iglesia, integrante del Cuerpo místico de Cristo: uno en Cristo con los demás cristianos.

Gustar y vivir esta realidad lleva a sentirnos parte de la gran familia de los hijos de Dios y a esforzarnos por crear ese ambiente de familia que debe reinar en la Iglesia y en cada comunidad cristiana. Los horizontes que esta sencilla realidad abre en la vida de cada cristiano y de cada comunidad son ilimitados. Entre otros el de que no es acorde con nuestra condición el vivir unos con otros como extraños o indiferentes. Si constituye un ideal el vivir considerando que "nada humano nos resulta extraño", con mucha mayor razón hemos de sentir como propias las necesidades, las alegrías y las penas de aquellos que son parte de nuestra propia familia. Como afirmó San Juan Pablo II en Novo millennio ineunte, 43: "Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de comunión es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio y responder también a las profundas esperanzas del mundo". Todos hemos de poner empeño en hacer de la Iglesia diocesana y de nuestras parroquias y comunidades cristianas un reflejo de la Iglesia universal llamada a ser casa y escuela de comunión.



En Noviembre... oramos por los difuntos

"No lloréis si me amabais.

¡Si conocierais el don de Dios y lo que es el Cielo!
¡Si pudiérais oír el cántico de los Ángeles y verme en medio de ellos!

¡Si pudiérais ver con vuestros ojos los horizontes, los campos eternos y los nuevos senderos que atravieso!

¡Si por un instante pudiérais contemplar como yo la belleza ante la cual todas las bellezas palidecen!

Creedme: Cuando la muerte venga a romper vuestras ligaduras como ha roto las que a mí me encadenaban y, cuando un día que Dios ha fijado y conoce, vuestra alma venga a este Cielo en el que os ha precedido la mía, ese día volveréis a ver a aquel que os amaba y que siempre os ama, y encontraréis su corazón con todas sus ternuras purificadas.

Volveréis a verme, pero transfigurado y feliz, no ya esperando la muerte, sino avanzando con vosotros por los senderos nuevos de la Luz y de la Vida, bebiendo con embriaguez a los pies de Dios un néctar del cual nadie se saciará jamás. Amén."

Sumario

En el sendero de la vida / En Noviembre oramos.....	2
La noticia del mes.....	3
Actualidad Diocesana.....	4-6
Palabra del Papa / Un libro para cada mes.....	7
Cuenca, tierra de María.....	8
En la búsqueda de las virtudes.....	9
Lectura creyente de la palabra.....	10
Reflexiones en nuestro tiempo.....	11
La caricia de la Iglesia.....	12
Ventana abierta.....	13
Rincón Vocacional.....	14
Rincón Misionero.....	15
El Santo del mes.....	16
Nuestros mártiles.....	17
Decálogo para el mes de los difuntos.....	18



La *noticia* del mes

“Tú también puedes ser santo”.

Día de la Iglesia Diocesana



«Tú también puedes ser santo» es el lema de la campaña del Día de la Iglesia Diocesana que la Iglesia celebra este año el domingo 9 de noviembre. El secretariado para el Sosténimiento de la Iglesia invita a conectar la santidad con el día a día de nuestras vidas. Precisamente, el 9 de noviembre, día de la dedicación de la Basílica de Letrán, es la jornada establecida por el papa Francisco para conmemorar a partir de 2025 a los santos, beatos, venerables y siervos de Dios en las Iglesias particulares.

Por este motivo, la Diócesis de Cuenca comparte la riqueza y vitalidad de su actividad pastoral, renovando su espíritu misionero y mostrando el rostro de una comunidad viva y comprometida.

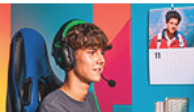
El fundamento de la evangelización en nuestra diócesis se apoya en una intensa labor pastoral que se desarrolla a través de 327 parroquias. Según los datos de 2024, Cuenca cuenta con 178 sacerdotes diocesanos, 152 religiosas y religiosos, y 108 monjas y monjes de clausura, que con su oración sostienen la misión de la Iglesia. Un pilar esencial de esta tarea son los 514 catequistas que, semana tras semana, siembran y fortalecen la fe en niños, jóvenes y adultos. Además, 11 seminaristas se preparan para unirse en el futuro a esta misión de anuncio y servicio.

Al mismo tiempo, la Iglesia en Cuenca reafirma su vocación misionera, que —como recuerda el Concilio— “tiene su origen en la misión del Hijo y del Espíritu Santo”. Actualmente, la Diócesis cuenta con 73 misioneros que, en distintos lugares del mundo, trabajan por llevar la Buena Nueva y la caridad de Cristo. Su entrega es la expresión más viva de la universalidad de la fe y del compromiso de la Diócesis con la misión de la Iglesia.

Como señala el Obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas, en su carta con motivo de este día, “los números que aparecen no son frías estadísticas, sino el testimonio de iniciativas y de una vida compartida que habla de los esfuerzos por escuchar y responder a la llamada divina”. Esta llamada a la santidad —universal y personal— es el motor de toda la actividad pastoral y misionera.

Con ocasión del Día de la Iglesia Diocesana, se invita a todos los fieles a colaborar con su oración, su tiempo, sus cualidades y sus donativos. Su participación es fundamental para que la misión evangelizadora en la provincia, así como el impulso misionero en el mundo, sigan creciendo y llevando la semilla del Evangelio a todos los rincones.

**TÚ TAMBIÉN
PUEDES SER SANTO**



9 de noviembre

DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

TANTOS

Busca tu inspiración »

ACTUALIDAD DIOCESANA

El obispo de la Diócesis, monseñor José María Yanguas, pregonará la Semana Santa de Cuenca de 2026

El Excmo. y Rvdmo. obispo de Cuenca, monseñor José María Yanguas Sanz, pregonará la Semana Santa de Cuenca de 2026. La Junta de Diputación de la Junta de Cofradías de la capital así lo ha decidido, por unanimidad, en su reunión de esta tarde.

En declaraciones a la Junta de Cofradías tras aceptar y convertirse así oficialmente en Pregonero de la Semana Santa de Cuenca de 2026, monseñor José María Yanguas afirmaba haber recibido la noticia “con la natural alegría e ilusión, sobre todo porque el Pregón es un anuncio. Y el principal anuncio de la Semana Santa es el de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. Así que, poder una vez más anunciarlo a los cuatro vientos es un motivo de satisfacción”.

Nuestro obispo manifestó sentir por el Pregón “respeto profundo, ya que el Pregón es algo que llega muy directo al corazón de los cuquenses, que la ciudad espera, que llama la atención de los medios, de las hermandades...”. Para monseñor, el Pregón “te responsabiliza. Es algo que hay que tomarse en serio y que hay que intentar hacer bien”.

En cuanto a su Pregón, y siendo aún prematuro hablar de líneas generales, sí precisaba monseñor que “la idea fundamental es dejar que la Semana Santa hable. Que no sea yo. Porque quien tiene la voz es la Semana Santa. Que hable el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor Eso es lo que quiero transmitir. Quiero ponerme delante de las Sagradas Imágenes, de pie o arrodillándome, y dejar que sean



ellas las que hablen. Lo que me digan diré. Porque me parece que lo importante no es lo que uno puede decir, mejor o peor: lo importante no es tanto el modo del mensaje, cuanto el mensaje mismo. Y el mensaje nos lo transmiten nuestras Sagradas Imágenes que sacamos por las calles a hombros”.

Monseñor será el segundo obispo de Cuenca en pronunciar el Pregón de nuestra Pasión, y lo hará 29 años después del declamado por D. José Guerra Campos en 1997; además, será el undécimo religioso en abrir la Semana Santa de Cuenca con su Pregón y el tercero en hacerlo en el Teatro Auditorio. Y para él, el de nuestra Pasión será su primer pregón.

ITV matrimonial a cargo del experto en Educación Afectivo-Sexual y formación para el matrimonio Rafa Lafuente

En la mañana del sábado, 18 de octubre, en los salones parroquiales de San Esteban (Cuenca) se celebró la ITV matrimonial, porque el amor también necesita su puesta a punto, bajo el título «Te amo con todo mi cuerpo»

Rafa Lafuente, experto en Educación Afectivo-Sexual y formación para el matrimonio, les dio a los matrimonios asistentes pautas y les explicó cómo cuidar y fortalecer la relación de pareja.

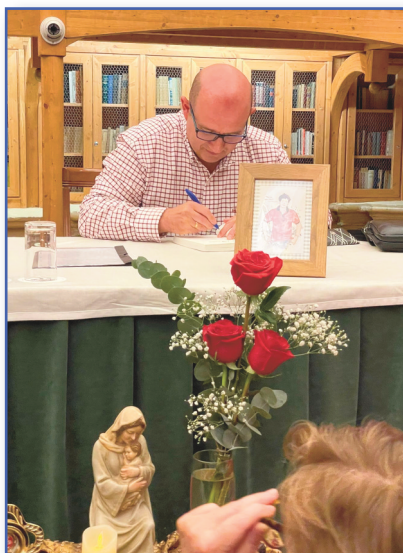
Esta actividad estuvo organizada por la Delegación de Familia y Vida.





Presentada la novela "Ciao, Carlo", escrita por el conguense Carlos Luján

El obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas, asistió el sábado, 11 de octubre, a la presentación de la novela "Ciao, Carlo!" de la que es autor del prólogo. Un libro inspirado en la vida del Santo Carlo Acutis, del escritor conguense Carlos G. Luján. En el acto también estuvo presente D. José Antonio Fernández, director del musical Original. El paso de Carlo, del que Luján fue guionista. "Ciao, Carlo!" no es una biografía tradicional, sino una ficción inspirada en hechos reales. A través de los personajes que se cruzan —o no— con Carlo en las calles de Milán, el libro muestra cómo la santidad puede habitar lo cotidiano. En palabras del autor: "Un despliegue de vidas que se entrelazan y dejan un sabor optimista. Porque aquel muchacho no fue solo un santo para la Iglesia: fue



un amigo de los olvidados y un defensor de los que sufrían acoso."

La obra rescata el espíritu cercano y digital de Carlo Acutis, el santo que usaba Internet para evangelizar y diseñaba páginas web dedicadas a los milagros eucarísticos. Un santo millennial que, como recuerda el autor, "nos muestra que la santidad es atractiva y posible también en nuestro tiempo".

La reciente beatificación de Acutis, el pasado 7 de septiembre, ha renovado el interés por su figura, y este libro llega en el momento justo para redescubrir su mensaje de esperanza.

Durante la presentación hubo una lectura dramatizada de varios fragmentos y, al finalizar, el autor firmó ejemplares del libro a los asistentes.



Cuenca acoge el Encuentro de Seminaristas de la Provincia Eclesiástica de Toledo

El día de la Virgen del Pilar, 12 de octubre, se ha celebrado en Cuenca el Encuentro de Seminaristas de la Provincia Eclesiástica de Toledo, una jornada llena de fe, fraternidad y alegría compartida. Comenzaron con un tiempo de convivencia en contacto con la naturaleza y la riqueza cultural de esta hermosa ciudad. Después celebraron la Eucaristía y la jornada continuó con un café fraterno, espacio sencillo pero profundo de diálogo y amistad, y culminó con el rezo de Vísperas acompañados por el obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas.



Cáritas Diocesana de Cuenca ha acogido a 476 personas en lo que va de año



El martes, 21 de octubre, en las instalaciones de Cáritas Diocesana de Cuenca se presentó la campaña “Sin hogar, pero son sueños”, donde Luis Miguel Jiménez (Director) y Marimar Resusta (Responsable del área de Inclusión Social) han dado a conocer los problemas a los que se enfrentan las personas sin hogar y han mostrado el trabajo que se realiza desde la entidad. Han estado acompañados por Jhina y Rachid, dos participantes de los Centros Residenciales de Cáritas Diocesana de Cuenca, que han contado su experiencia.

Luis Miguel Jiménez ha señalado que a pesar del grandísimo problema del sinhogarismo y de las dificultades a las que se enfrentan las personas sin hogar, el objetivo de Cáritas y de la sociedad debe ser mantener la esperanza de todas estas personas de poder conseguir sus sueños: “nadie debería estar excluido, es necesaria la participación de todos. Todos somos necesarios y la falta de vivienda y de trabajo provoca sensación de frustración, malestar e impotencia. Debemos actuar con amor, cariño y comprensión,

nuestro objetivo ha sido siempre la acogida de nuestros participantes”.

En Cáritas Diocesana de Cuenca estamos cerca de estas personas. Desde el 1 de enero hasta el 30 de septiembre de 2025, en el Centro de Alojamiento de Urgencia (CAU) se han atendido a 418 personas, de las cuales 386 son hombres, lo que supone un 92,34% del total y 32 son mujeres (7,66%). El número de personas españolas atendidas ha sido de 245 (58,61%), y el de personas extranjeras de 173 (41,39%), con un total de 10.134 servicios prestados. Por otro lado, en los Centros Residenciales de Cáritas Diocesana de Cuenca se han acogido a un total de 58 personas, de las cuales 39 son hombres y 19 mujeres. En este caso el número de personas extranjeras ha sido de 47, superando en gran medida al de personas de origen español, con 11. También han sido acogidas 6 familias con hijos, 7 niños y 3 familias sin hijos. Un total de 20 participantes han terminado con los objetivos cumplidos, señala Marimar Resusta.



Cuenca, tierra de María

LA VIRGEN DE LA MEDALLA MILAGROSA

Mariano Ortega Ortega

Cada 27 de noviembre se celebra el día de la “Virgen de la Medalla Milagrosa”, advocación mariana nacida en Francia y extendida por todo el mundo, recordando aquel día 27 de noviembre de 1930 en el que la Madre de Dios se apareció a Santa Catalina Labouré.

La Virgen le ordenó a la religiosa: “Haz que se acuñe una medalla según este modelo. Todos cuantos la lleven puesta recibirán grandes gracias. Las gracias serán más abundantes para los que la lleven con confianza”.

Santa Catalina Labouré fue una religiosa francesa perteneciente a las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Era una mujer de oración penetrante y un alma mística. Ella describe así a la Virgen María que se le aparece: “Estaba vestida con una túnica blanca y un velo del mismo color, que le cubría desde la cabeza hasta los pies. Su rostro era bellissimo. Los pies aparecían apoyados encima de una esfera o globo, mientras pisaba a una serpiente. Sus manos, a la altura del corazón, sostenían una pequeña esfera de oro, coronada con una cruz. Los dedos de la mano estaban

adornados con anillos con piedras preciosas, desde las que salían destellos de luz”.

La Virgen le dijo: “Oye, Catalina: esta bola representa al mundo entero y a cada persona en particular. Estos rayos son el símbolo de las gracias que yo consigo para los hombres”.



Santa Catalina ve cómo se inscribe en semicírculo una invocación en letras de oro: “Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a vos”. Se oye entonces una voz: “Haz acuñar una medalla según este modelo.

Las personas que la lleven con confianza recibirán grandes gracias”.

Catalina ve en el reverso de la medalla una cruz sobre una letra “M”, abajo, y dos corazones: uno coronado de espinas y otro atravesado por una espada.

En un principio los devotos de la medalla la llamaron “Medalla de la Inmaculada Concepción”, pero con la difusión de la devoción la empezaron a llamar la “Medalla Milagrosa”.

Palabras del Papa



Mirando el misterio de la comunión eclesial, generada y custodiada por el Espíritu Santo, podemos comprender también el significado de los equipos sinodales y de los órganos de participación. Estas estructuras expresan lo que ocurre en la Iglesia, donde las relaciones no responden a las lógicas del poder sino a las del amor. Las primeras —para recordar una admonición constante del Papa Francisco— son lógicas “mundanas”, mientras que en la comunidad cristiana el primado atañe a la vida espiritual, que nos hace descubrir que todos somos hijos de Dios, hermanos entre nosotros, llamados a servirnos los unos a los otros.

La regla suprema en la Iglesia es el amor. Nadie está llamado a mandar, todos lo son a servir; nadie debe imponer las propias ideas, todos deben escucharse recíprocamente; sin excluir a nadie, todos estamos llamados a participar; ninguno posee la verdad toda entera, todos la debemos buscar con humildad, y juntos.

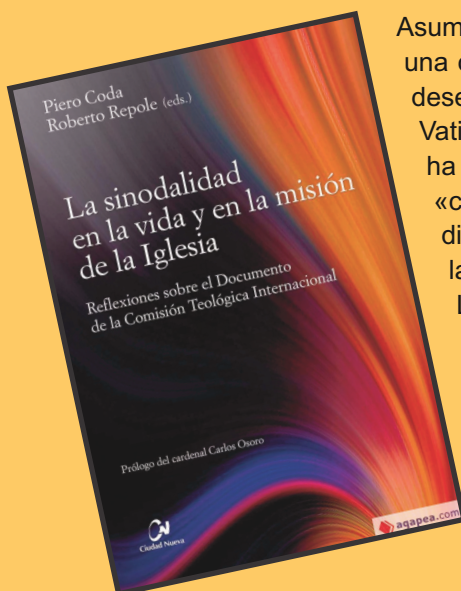
Homilía en el Jubileo de los Equipos Sinodales, 26 de Octubre de 2025

Un libro para cada mes

LA SINODALIDAD EN LA VIDA Y EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA

P. Coda y R. Repole

Editorial Ciudad Nueva, 2020



Asumir una adecuada práctica sinodal representa un desafío crucial, una oportunidad que la Iglesia de hoy no puede pasar por alto si desea mantenerse fiel de forma creativa al magisterio del Concilio Vaticano II y a la reforma impulsada por el papa Francisco, quien ha afirmado que el vocablo «sínodo» expresa «quién es» y «cómo vive y actúa» la Iglesia: la sinodalidad, cuando es entendida y ejercida acertadamente, expresa y actualiza en la historia la naturaleza y la misión más genuina de la Iglesia de Cristo.

La sinodalidad se ha ido afianzando progresivamente en la recepción de la eclesiología del Vaticano II gracias a que se ha puesto el énfasis en la imagen del pueblo de Dios y en la comunión. Todos los bautizados, con la diversidad concurrente de sus respectivos carismas y ministerios, tienen la misma dignidad. Ahora la meta consiste en labrar una comunidad eclesial robusta y adecuada para la misión.

Esto conlleva la conversión del corazón y la formación de todos los miembros del pueblo de Dios para que ejerzan con arrojo y responsabilidad su participación madura en la misión de la Iglesia, haciendo del discernimiento comunitario la principal vía de servicio al Reino de Dios.



En la búsqueda de las virtudes

El “yelmo” de la esperanza

Cuando Pablo les escribe, la comunidad de Tesalónica ha sido apenas fundada, y solo pocos años la separan de la Pascua de Cristo. Por esto, el Apóstol trata de hacer comprender todos los efectos y las consecuencias que este evento único y decisivo supone para la historia y para la vida de cada uno. En particular, la dificultad de la comunidad no era tanto reconocer la resurrección de Jesús, sino creer en la resurrección de los muertos.

En tal sentido, esta Carta se revela más actual que nunca. Cada vez que nos encontramos frente a nuestra muerte, o a la de un ser querido, sentimos que nuestra fe es probada. Surgen todas nuestras dudas, toda nuestra fragilidad, y nos preguntamos: “¿Pero realmente habrá vida después de la muerte...? ¿Podré todavía ver y abrazar a las personas que he amado...?”. También nosotros, en el contexto actual, necesitamos volver a la raíz y a los fundamentos de nuestra fe, para tomar conciencia de lo que Dios ha obrado por nosotros en Jesucristo y qué signifi-

fica nuestra muerte. Todos tenemos un poco de miedo por esta incertidumbre de la muerte. Pablo, frente a los temores y a las perplejidades de la comunidad, invita a tener firme en la cabeza como un yelmo, sobre todo en las pruebas y en los momentos más difíciles de nuestra vida, “la esperanza de la salvación”. Es un yelmo. Esta es la esperanza cristiana. Cuando se habla de esperanza, podemos ser llevados a entenderla según la acepción común del término, es decir en referencia a algo bonito que deseamos, pero que puede realizarse o no. Esperamos que suceda, es como un deseo. Se dice por ejemplo: “¡Espero que mañana haga buen tiempo!”, pero sabemos que al día siguiente sin embargo puede hacer malo... La esperanza cristiana no es así. La esperanza cristiana es la espera de algo que ya se ha cumplido; está la puerta allí, y yo espero llegar a la puerta. ¿Qué tengo que hacer? ¡Caminar hacia la puerta! Estoy

seguro de que llegaré a la puerta. Así es la esperanza cristiana: tener la certeza de que yo estoy en camino hacia algo que es, no que yo quiero que sea.

Esta es la esperanza cristiana. La esperanza cristiana es la espera de algo que ya ha sido cumplido y que realmente se realizará para cada uno de nosotros. También nuestra resurrección y la de los seres queridos difuntos, por tanto, no es algo que

podrá suceder o no, sino que es una realidad cierta, en cuanto está enraizada en el evento de la resurrección de Cristo. Esperar por tanto significa aprender a vivir en la espera. Cuando una mujer se da cuenta que está embarazada, cada día aprende a vivir en espera de ver la mirada de ese niño que vendrá. Así también nosotros tenemos que vivir y aprender de estas esperas humanas y vivir la espera de mirar al Señor, de encontrar al Señor. Esto no es fácil, pero se aprende: vivir en la espera. Esperar significa y requiere un corazón humilde, un corazón pobre. Solo un pobre sabe es-

perar. Quien está ya lleno de sí y de sus bienes, no sabe poner la propia confianza en nadie más que en sí mismo.

Escribe san Pablo: “Jesucristo, que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos juntos con él” (1 Tesalonicenses 5, 10). Estas palabras son siempre motivo de gran consuelo y paz. También para las personas amadas que nos han dejado, estamos por tanto llamados a rezar para que vivan en Cristo y estén en plena comunión con nosotros. Llena de seguridad de la esperanza la frase “permaneceremos con el Señor para siempre” (1 Tesalonicenses 4, 17). Una cosa bonita: todo pasa pero, después de la muerte, estaremos para siempre con el Señor. Es la certeza total de la esperanza, la misma que, mucho tiempo antes, hacía exclamar a Job: “Yo sé que mi Defensor está vivo [...] y con mi propia carne veré a Dios”. (Job 19, 25-27).





Lectura creyente de la Palabra de Dios

Emilio de la Fuente de la Fuente
Director del Servicio Bíblico Diocesano

Salmo 34: «YO SOY TU SALVACIÓN»



«Di a mi alma: Yo soy tu salvación.

Ya sé que eres mi salvación, Señor, pero quiero oírlo de tu boca. Quiero el sonido de tu voz, el gesto de tus manos. Quiero escucharte en persona, ver cómo te diriges directamente a mí y recibir en mi corazón el mensaje de esperanza y redención: «Yo soy tu salvación».

Una vez recibido el mensaje, confío en verlo hacerse realidad en las penosas vicisitudes de mi vida diaria. Tú estás siempre a mi lado, y tú eres mi salvación, así que ahora espero ver a tu poder salvífico obrar maravillas en vida, según voy necesitando tu ayuda, tu guía y tu fortaleza. Si de veras eres mi salvación, hazme sentirlo así en el fondo de mi alma y en la práctica de la vida. Sálvame día a día, Señor.

En concreto, Señor, sálvame de aquellos que no me quieren bien. Los hay, Señor, y el peso de su envidia entorpece los pasos de mi alegría. Hay gente que se alegra si me sobreviene la desgracia, y se ríen cuando tropiezo y caigo.

«Cuando yo tropecé, se alegraron, se juntaron contra mí y me golpearon por sorpresa; me laceraban sin cesar; cruelmente se burlaban de mí, rechinando los dientes de odio. Señor, ¿hasta cuándo te quedarás mirando? Que no canten victoria mis enemigos traidores, que no hagan guiños a mí costa los que me odian sin razón».

No pretendo quejarme de nadie, Señor; allá cada cual con sus intenciones y con su conciencia; pero sí que siento a veces en mí y alrededor de mí la fricción, la tensión, la sospecha que endurece los rostros y enfría las relaciones. Quiero considerar a todo conocido como un amigo, y a todo compañero en el trabajo como un socio. Pero se me hace difícil en un mundo de crítica, envidia y competencia. Lo que de veras deseo es llegar yo mismo a aceptar de corazón a todos, para que el sentirse aceptados despierte en su corazón la amistad y me acepten a mí. Arranca de mi corazón toda amargura y hazme amable y delicado para que mi conducta invite también a la amabilidad y delicadeza de parte de los demás y cree un clima de acercamiento dondequiera que yo viva o trabaje. Si eres de veras mi salvación, redímeme a mí, y a cuantos viven y tratan conmigo, de la maldición de la envidia. Haz que todos nos alegremos del bien que cada uno hace, y que cada cual tome como hecho por él lo que su hermano ha conseguido.

«Entonces me alegraré en el Señor, y gozaré con su salvación».



Reflexiones en nuestro tiempo

La experiencia del dolor y su alivio

La vida incluye la experiencia del mal y del dolor, así como múltiples injusticias y la muerte, que es su término. Esta realidad afecta el orden físico y también el ámbito psicológico y espiritual. Nos conmueve ciertamente el dolor ajeno, especialmente el de las personas que amamos; a las que nos unimos mediante la compasión. Este sentimiento no es simplemente lástima, sino --como aparece claro en la etimología-- acompañar sufriendo lo mismo. En este caso se trata de un dolor espiritual. Según la fe cristiana, el dolor, sobre todo cuando es interior, como se dice en latín, *aegritudo*, es una consecuencia del pecado. Hay un dolor que acompaña la conversión; es un dolor del corazón, que reconoce haber ofendido a Dios, dolor del pecado, siempre saludable, que debe convertirse en propósito de cuidar de no recaer.

Siempre ha habido gente indiferente al dolor de los demás, y aun quienes gozan con él; es el caso de los criminales. Son personalidades difíciles de definir. En realidad, constituyen un misterio, que ha servido para hacerlos protagonistas cinematográficos. Recuerdo esto por una serie referida al caso, que fue famoso en su momento, de Yiya Murano; la apodada «envenenadora de Monserrat», en Buenos Aires. Invitaba a sus amigas al té y les servía masitas sazonadas con cianuro. Se dice que reunió unos 300 mil dólares. Con motivo de la difusión de la serie, el hijo de Yiya contó que su madre quiso envenenarlo cuando tenía diez años, con una torta. Al parecer, en el caso intervenía un amante. La mujer pasó 16 años en la cárcel --con-

denada por tres asesinatos-, y murió en un geriátrico. Pero también ha habido, y hay, quienes comparten el dolor del prójimo y lo ayudan a bien morir. Algunos tienen esta actitud incorporada profesionalmente: médicos y enfermeros, por ejemplo; en esos casos, la *aegritudo* es objetivada en la misma actividad. No es necesario entonces que se lo perciba con plena conciencia. Ocurre durante las guerras, cuando la sociedad se deshumaniza. Compartir objetivamente el dolor es un aporte a la humanización de la colectividad. Es, desde el punto de vista religioso, lo que San Agustín señalaba como «el misterio de la piedad». En una tiranía, como fue el caso histórico del nazismo y el comunismo, sufren multitudes, pero los responsables parecen gozar de esa consecuencia necesaria de la ideología.

En la Cruz de Cristo se manifiesta simultáneamente la extensión del mal y la sobreabundancia de la gracia redentora. El signo de la Cruz se ha convertido en una señal de humanización; la deshumanización del nazismo y del comunismo de modelo soviético se ve representada en los símbolos de la esvástica y la hoz y el martillo.

El modelo perfecto de la compasión es la imagen de María al pie de la Cruz del Redentor. Por eso puede hablarse de la *Corredención*; sin desmedro de la dignidad del único Redentor. La tradición católica ha conservado el poema «*Stabat Mater*», que habla precisamente del «misterio de la piedad», hecho perfecta compasión.



LA CARICIA DE LA IGLESIA

En Mira la labor de Cáritas ha beneficiado de forma indirecta a más de 182 familias, prácticamente la totalidad de la población, al cumplirse el primer aniversario de la DANA

Un año después de las graves inundaciones que afectaron a Valencia, Letur (Albacete), Mira (Cuenca), Málaga y Jerez, Cáritas ha logrado acompañar a través de sus centros, proyectos y parroquias a 21.888 personas con una inversión total de más de 28,5 millones de euros.

En Mira, la labor de Cáritas ha beneficiado de forma indirecta a más de 182 familias, prácticamente la totalidad de la población de esta pequeña localidad afectada por la DANA.

La inversión total comprometida hasta el momento, para los próximos tres años, en ayudas económicas y apoyos a la reconstrucción ascienden a los 676.600 euros. La mayor parte de esos fondos han estado

destinados a la recuperación de viviendas; ayudas a personas que han perdido su vivienda; atención psicológica; ayudas para el pago de suministros; rehabilitación de negocios y ayudas monetarias. La inversión total hasta la fecha asciende a 127.000 €.

En el marco del plan de repuesta a la emergencia, los esfuerzos de las Cáritas implicadas se han centrado en la restitución de los medios de vida de las personas afectadas a través de la recuperación de negocios, de la rehabilitación de locales y medios de trabajo, como equipamientos y herramientas. También ha trabajado en el realojamiento de familias, en el reacondicionamiento y equipamiento de viviendas;

en la atención psicosocial, en apoyo jurídico y en la reorganización de los propios centros y proyectos de Cáritas.

Como en cada acción que lleva adelante Cáritas, el foco ha estado en los grupos que se encuentran en mayor situación de vulnerabilidad: personas mayores, menores, jóvenes, familias numerosas, personas migrantes, y quienes viven en soledad -sin redes de apoyo- o ya se encontraban en situación de exclusión antes de la DANA.

El mayor número de personas acompañadas se registró en Valencia. Un año después de la riada, Cáritas Valencia ha logrado atender a 20.700 personas a través de las Cáritas parroquiales de los 84 municipios afectados en dicha



provincia.

La inversión total de esta Cáritas diocesana asciende a los 27,7 millones de euros. Gran parte de este fondo (9,3 millones) fueron destinados a ayudas para la restitución de las viviendas; 3,7 millones se han transferido a las parroquias para que los distribuyan entre las personas afectas; 3 millones fueron destinados a cubrir necesidades básicas, otros 2,5 millones a la reconstrucción de pequeños negocios, y 2 millones a mejorar la movilidad. También se han puesto en marcha millares de iniciativas de ocio y tiempo libre para los menores afectados por esta catástrofe y talleres de salud emocional.



Ventana abierta

Lucrecio Serrano Pedroche

LA LLAMADA DEL HORMIGUERO

Tira con la fuerza y la convicción de su destino. La diminuta hormiga, ajena a cualquier observador, concentrada en su tarea, ensimismada, arrastra una cáscara de pipa que la multiplica en tamaño y peso de tal modo que pareciera un milagro el que pudiera ni siquiera moverla. El suelo muestra rugoso las infinitas juntas de los adoquines ensamblados. Tal es su camino.

Ante la imposibilidad de avanzar en línea recta, caída en la ranura que separa y une

al mismo tiempo, la hormiga se detiene y reflexiona sobre cómo solventar la dificultad presente que le impide la ejecución de su tarea. El raciocinio es capaz de encontrar alternativas cuando algún obstáculo se interpone en los designios. La razón manda y se cree todopoderosa. Y así, rodeando adoquín por adoquín, siguiendo las ranuras

de sus juntas, consigue convertir la línea quebrada en esa línea recta que la guía hacia su objetivo.

Pero he aquí que el pavimento adoquinado se terminó y se topa nuestra hormiga, bastante ya cansada por cierto, con el escalón insalvable del nuevo suelo corrido y de una sola pieza. No encuentra solución a su problema, por más que se esfuerza y lo intenta de nuevo y otra vez. Para y descansa. Y pide ayuda. Se pone a orar y demuestra su fragilidad, su pequeñez, su impotencia, con toda la humildad de un ser necesitado y menesteroso. Y en ese instante, no se sabe cómo, milagrosamente aparecen varias hormigas compañeras que, codo con codo, la ayudan a salvar el escalón insalvable

que va del adoquín al ladrillo. Es un espectáculo envidiable contemplar ahora la procesión de hormigas compartiendo carga tan pesada, aunque sin duda pase inadvertido a tantos viandantes que circulan a su lado.

Asoma el sol de poniente, de otoño. La luz se difumina en un amarillo tenue robado por unas nubes pasajeras. Llegó al final la hormiga. Se encuentra con toda su cosecha al final del trayecto, junto al

agujero que da acceso al hormiguero. Por fin descansa. Nos recuerda las palabras de San Agustín de Hipona: "Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti". Intenta pasar pero no puede; y no es porque se lo impida el trasiego de otras tantas hormigas compañeras que esperan a la puerta, es porque



la cáscara de pipa no cabe por el orificio que da a acceso a la casa. La Casa del Padre. "Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios" (Mateo 19,24). La hormiga, tras varios intentos fallidos por entrar con su equipaje, no desespera, alberga en su interior oculto la fuerza invisible que le da la confianza y la fe. Fe más allá de cualquier razonamiento, más allá de cualquier asistencia que le puedan proporcionar sus semejantes. Descansa y espera. Reza y espera. Fe en el Otro, más allá. "Estoy a la puerta y llamo" (Apocalipsis 2, 20). En ese trance la cáscara se parte en dos y ya con sólo la mitad la hormiga inicia su entrada triunfal, perdida ya su imagen en el misterio de la inmensidad.

El Rincón Vocacional

Cientos de jóvenes participan en la Peregrinación Diocesana



Más de 230 jóvenes de nuestra diócesis de Cuenca han vivido juntos la Peregrinación + misión Diocesana bajo el lema “Queremos ver a Jesús” en los pueblos de Pozoamargo, Sisante y Casas de Fernando Alonso durante el último fin de semana de octubre. Una nueva edición en el formato “Peregrinación + Misión” que ha contribuido a que más de dos centenares de jóvenes se unan con el propósito de sacar el mejor pulso en un fin de semana que ha llenado las calles de los pueblos implicados creando un ambiente de fraternidad, amistad, alegría y oración.

Los participantes se dieron cita el viernes por la tarde en Pozoamargo para partir andando hasta Sisante. A su llegada celebraron un Vía Crucis por las calles de la localidad partiendo del Convento de las Clarisas Franciscanas, templo jubilar en este Año Santo. Portando la imagen de Jesús Nazareno pudieron meditar las estaciones de la Pasión del Señor en un clima de recogimiento y oración.



La expedición partió en la mañana del sábado para dirigirse hasta Casas de Fernando Alonso. El recorrido, cerca de 20 kilómetros, convirtió caminos y carreteras en una bella procesión juvenil con el volumen de participantes: todo ello entre cantos, alegría y en clima de amistad. A su llegada a esta localidad estaban esperándoles los participantes de la Misión, que durante esas dos

jornadas habían ambientado el pueblo a través de distintas actividades parroquiales. El plato fuerte se sirvió

por la noche en la Vigilia de Adoración donde todos los jóvenes, peregrinos y misioneros, así como fieles de las parroquias del arciprestazgo, tuvieron ocasión de vivir una hora de adoración con el propósito de “Ver a Jesús”, lema escogido para esta edición de peregrinación.

El fin de semana concluyó el domingo con la celebración de

la Eucaristía y el envío de todos ellos a sus parroquias de origen para que sean verdaderos discípulos de Cristo.





Rincón Misionero

“Sin el Domund no podría subsistir la Iglesia en misión”

¿Por qué es la misión una esperanza para la humanidad?

La Iglesia es vínculo de unidad para todos los pueblos; una sola nación, ayudándose, sin guerras, con justicia. Así dice una de las plegarias eucarísticas: “Porque has reunido por medio del Evangelio de tu Hijo a hombres de todo pueblo, lengua y nación en una única Iglesia, y por ella... no dejas de congregar a todos los hombres en la unidad”. Para cada persona significa el sentido de la vida, que es precioso, invitados a la existencia para vivir desde ahora en amistad con Dios en Jesucristo, y eternamente en una fiesta con Dios en su casa. Es mucho más de lo que podría anhelar nadie, y más de lo que promete cualquier religión. Esta promesa es la verdadera, y a lo que aspira cada corazón humano; también, los que no tienen fe en Dios. Es, sin duda, la mayor esperanza; se sale de todo lo imaginado, y es la verdad más solvente.



¿Qué es construir esperanza, en un sentido misionero?

Construir esperanza es trabajar por el Reino; lo que hacen los misioneros, con su anuncio y con la gracia de Dios recibida en los sacramentos. Esto no es posible por puro esfuerzo. Las personas cambian, dejan adicciones, no solo son responsables sino que tienen ilusión por cuidar a los pequeños y débiles, se hacen otro Cristo, y empiezan a ayudarse, a poner en pie cooperativas de trabajo, colegios, hospitales... Se construye el Reino de Dios.

Para mantener “la mirada orientada hacia Cristo..., el divino Misionero de la esperanza”, ¿qué debe hacer el misionero y qué peligros debe evitar?

Efectivamente, no puedes olvidar que es Cristo el que lleva la misión adelante; todo, con Cristo. Por eso, no importa que tú seas débil, pobre, con mu-

chos defectos...: solo debes ser fiel al Maestro, a Jesucristo. El peligro es trabajar como una ONG, en el sentido de dejar de anunciar el Evangelio, la noticia de Jesús; porque entonces solamente estás dando lo que da un hombre, y no lo que Dios da, vida eterna. Se perdería el verdadero y último sentido del ser humano, que es la amistad con Dios. Todo lo demás es un medio, pero no da la felicidad.

¿Cómo podemos ser cada uno de nosotros “gente de primavera”, utilizando esa expresión que Francisco empleaba en su Mensaje?

La fe en Dios te permite no rendirte ante las injusticias y dificultades que sufre el mundo; así lo han hecho los santos. Es como estar siempre creciendo, incluso en la cruz, confiando siempre en Dios, que no deja de conceder la resurrección. Donde hay una misión, crece la ale-

gría, la esperanza, ya no están solos. No lo pueden todo, pero siempre está Dios que sí lo puede. Lo vemos en los apóstoles, que, de asustados y escondidos por miedo a la persecución, pasan en Pentecostés a entregarse a la evangelización, y la logran en gran medida, como no habrían soñado, y mueren mártires.

Y ¿cómo podemos ejercer como “signos y mensajeros de esperanza” en cuanto comunidad?

Siendo santos. Es lo propio del bautizado, y se puede con la gracia de Dios, con su ayuda. La comunidad que vive el Evangelio, que es fiel a la amistad con Jesús rezando, celebrando la eucaristía, no puede menos que anunciar a Cristo en la catequesis, con canciones, libros, películas...; invitando a la amistad con Jesús y ayudando a Jesús, nuestro amigo, en todos los que lo necesitan en este mundo, como hacían la Madre Teresa de Calcuta y todos los santos.

El Santo del mes

13 de Noviembre:

SAN LEANDRO, OBISPO

Su madre era hija Teodorico, rey de los Ostrogodos, que invadieron a Italia. Tuvo tres hermanos santos. San Fulgencio, obispo de Ecija. San Isidoro, que fue el sucesor de Leandro en el arzobispado de Sevilla, y Santa Florentina.

Desde niño se distinguió Leandro por su facilidad para hablar en público y por la enorme simpatía de su personalidad. Siendo muy joven entró de monje a un convento de Sevilla y se dedicó a la oración, al estudio ya la meditación.

Cuando murió el obispo de Sevilla, el pueblo y los sacerdotes lo eligieron a él para que lo reemplazara. Desde entonces Leandro se dedicó por completo a convertir a los arrianos, esos herejes que negaban que Jesucristo es Dios. El rey de los visigodos, Leovigildo, era arriano, pero San Leandro obtuvo que el hijo del rey, San Hermenegildo, se hiciera católico. Esto disgustó enormemente al arriano Leovigildo, el cual mandó matar a Hermenegildo. El joven heredero del trono prefirió la muerte antes que renunciar a su verdadera religión y murió mártir. La Iglesia lo ha declarado santo. La conversión de Hermenegildo fue un fruto de las oraciones y de las enseñanzas de San Leandro.

Leandro fue enviado con una embajada o delegación a Constantinopla y allí trabó amistad con San Gregorio Magno, que era embajador del Sumo Pontífice. Desde entonces estos dos grandes santos y sabios tuvieron una gran amistad que fue de mucho provecho para el uno y el otro. Se escribían, se consultaban y se aconsejaban frecuentemente. Y se cumplió lo que dice la Sagrada Escritura: "Encontrar un buen amigo, es mejor que encontrar un tesoro".

El rey desterró al obispo Leandro por haber convertido a Hermenegildo al catolicismo. Y el santo aprovechó el destierro para escribir dos libros contra el arrianismo, probando que Jesucristo sí es verdadero Dios y que los herejes que dicen que Cristo no es Dios, están totalmente equivocados. El rey Leovigildo estando moribundo se dio cuenta de la injusticia que había hecho al desterrar a

Leandro y lo mandó volver de España y antes de morir le recomendó que se encargara de la educación de su hijo y nuevo rey de España, Recaredo. Y esto fue algo providencial, porque el santo obispo se dedicó a instruir sumamente bien en la religión a Recaredo y lo hizo un gran católico. Y luego San Leandro demostró tal sabiduría en sus discusiones con los jefes arrianos que logró convertirlos al catolicismo. Y así toda España se hizo católica: El rey Recaredo, sus ministros y gobernadores y los jefes de los arrianos. El que más alegría sintió por esto fue el Sumo Pontífice San Gregorio Magno, el cual envió a San Leandro una carta de



felicitación y lo nombró Arzobispo.

San Leandro reunió a todos los obispos de España en un Concilio en Toledo y allí dictaron leyes sumamente sabias para obtener la santificación de los sacerdotes, y el buen comportamiento de los fieles católicos. Para recordarle a la gente que Jesucristo es Dios como el Padre y el Espíritu Santo, mandó este buen arzobispo que en la Santa Misa se recitara el Credo que ahora se dice en las Misas de los domingos (costumbre que después siguió la Iglesia católica en todo el mundo). San Leandro murió en el año 596 y España lo ha considerado siempre como un gran benefactor y como Doctor de la Iglesia.



Nuestros mártires

FELICIANO MONTERO NAVARRO

Don Feliciano Montero Navarro era desde 1930 párroco de Corral de Almaguer, entonces Diócesis de Cuenca. Había nacido el 20 de octubre de 1872 en Fuentelespino de Moya (Cuenca). Tras recibir la ordenación sacerdotal en 1898, se quedó de profesor de Latín en el Seminario. Después ejerció el ministerio en Mira y otros pueblos. Junto a él trabajaban otros dos sacerdotes. El primero era Don Eduardo Andrade Trujillo. Nació en Corral de Almaguer el 26 de octubre de 1891. Al comienzo de la guerra ejercía el ministerio como capellán de las Monjas Concepcionistas Franciscanas. Adscrito a la parroquia figuraba también Don Vicente Nuñez Alcázar, natural de Daimiel (Ciudad Real) había nacido el 28 de octubre de 1897.

Aunque sufrieron el martirio al iniciarse el mes de noviembre, Don Feliciano ya fue apresado en su domicilio, a altas horas de la noche, en uno de los primeros días de la guerra civil, por una cuadrilla de milicianos y conducido a la cárcel lo hicieron objeto de toda clase de burlas. Fue obligado, con amenazas de muerte, a intervenir en la destrucción de la iglesia y a trabajar en una bodega, soportando todo tipo de insultos y vejaciones con gran resignación y paciencia, siendo con sus consejos y exhortaciones, el consuelo de todos los que le acompañaban en la prisión. A primeros de octubre, fue puesto en libertad. Por su parte Don Eduardo fue apresado el 20 de julio, junto con el coadjutor de Corral, Don Cipriano Bonilla. Don Eduardo fue quien confesó por última vez a Don Cipriano antes de que lo asesinasen el 21 de agosto. Fue obligado a trabajar en las eras. Se burlaban cruelmente de él, con amenazas de muerte, obligándole a confesar a unos muñecos en la plaza del pueblo. También fue puesto en libertad a primeros de octubre.

Don Vicente fue detenido, a las diez de la noche, del 24 de julio de 1936, con el pretexto de que al día si-



guiente, festividad del Apóstol Santiago, iba a celebrar la Santa Misa; a las dos horas fue puesto en libertad. Le obligaron, como a los otros, a participar en la destrucción de la iglesia parroquial. Los tres sacerdotes fueron nuevamente detenidos en la madrugada del 7 de noviembre. Junto a otros nueve condenados les obligaron a subir a un camión para llevarlos al cementerio de Villatobas (Toledo), donde fueron asesinados a las tres de la madrugada. Don Feliciano tuvo tiempo de absolver a todos los compañeros de prisión. Perdonó a sus asesinos y murió gritando ¡Viva Cristo Rey!

Su causa de canonización se instruye en la Archidiócesis de Toledo. Sus restos reposan en la Iglesia parroquial de Corral de Almaguer.

Para comunicar testimonios de martirio o santidad, gracias y favores puede dirigirse a:
Delegación para la Causa de los Santos. Plza. Obispo Valero, 1. 16001, Cuenca
d.santos@diocesisdecuenca.es

Si desea contribuir con los gastos de la causa puede hacer su donativo en la cuenta:
ES38 2103 7403 1300 3000 3306
Concepto: Causa mártires.

Decálogo para el mes de los difuntos

1.- El origen y expansión de esta conmemoración litúrgica es obra del celo y de la intuición pastoral de los monjes benedictinos de Cluny hace un milenio.

2.- La conmemoración litúrgica de los fieles difuntos es complementaria de la solemnidad de Todos los Santos. Nuestro destino, una vez atravesados con y por la gracia de Dios los caminos de la santidad, es el cielo, la vida para siempre. Y su inexcusable puerta es la desaparición física y terrena, la muerte.

3.- La muerte es la realidad más dolorosa, más misteriosa y, a la vez, más insoslayable de la condición humana. Como afirmara un célebre filósofo alemán del siglo XX, "el hombre es un ser para la muerte".

4.- Sin embargo, desde la fe cristiana, el fatalismo y pesimismo de esta afirmación existencialista se iluminan y se llenan de sentido. Dios, al encarnarse en Jesucristo, no sólo ha asumido la muerte como etapa necesaria de la existencia humana, sino que la ha trascendido, la ha vencido.

La muerte es dolorosa, sí, pero ya no es final del camino. No vivimos para morir, sino que la muerte es la llave de la vida eterna, el clamor más profundo y definitivo del hombre, que lleva en lo más profundo de su corazón el anhelo de la inmortalidad.

5.- En el Evangelio encontramos la luz y la respuesta a la muerte. Como el testimonio mismo de Jesucristo, muerto y resucitado por y para nosotros. Como el testimonio de los milagros que

Jesús hizo devolviendo a la vida a algunas personas.

6.- Las vidas de los santos y su presencia tan viva y tan real entre nosotros, a pesar de haber fallecido, corroboran este dogma central del cristianismo que es la resurrección de la carne y la vida del mundo futuro, a imagen de Jesucristo, muerto y resucitado.

7.- Por ello, el día de los Difuntos es ocasión para reflexionar sobre la vida, para hallar, si quiera en el corazón, su verdadera sabiduría y

sentido, que son la sabiduría y el sentido del Dios que nos ama y nos salva y cuya gloria es la Vida del hombre.

8.- El día de los Difuntos es igualmente tiempo para recordar la memoria de los difuntos y para dar gracias a Dios por ellos. Así comprobaremos cómo todavía viven, de algún modo, en nosotros mismos; para comprobar, que somos lo que somos gracias, en alguna medida, a ellos.

9.- Por eso también, el día de los Difuntos es ocasión asimismo para rezar por difuntos. Escribía hace más de medio siglo el

Papa Pío XII: "OH misterio insondable que la salvación de unos dependa de las oraciones y voluntarias mortificaciones de otros".

10.- El día de los Difuntos es además una nueva y plástica catequesis sobre los llamados "novísimos": muerte, juicio y eternidad. Nos recuerda el estadio intermedio a la gloria, al cielo: el purgatorio, y la necesidad de rezar por nuestros hermanos ("las ánimas del purgatorio") allí presentes para que pronto purguen sus deficiencias y pasan al gozo eterno de la visión de Dios.

